

¿Vencer, o Convencer?

Dada la situación, en referencia al acto soberanista del 9N, que más de dos millones seiscientos mil ciudadanos catalanes han apoyado al SI-SI por la pronta República de Catalunya, percibimos, muy a vuelo de pájaro, que los porcentajes a favor y en contra están muy divididos y repartidos entre quienes quieren la independencia, y quienes no.

En mérito a ello quizá lo que convendría es no tratar de vencer, con las consiguientes dificultades, sensaciones, resquemores y acusaciones de todo tipo que siempre dejan derrotas -empero ella sea esencia paradójica de nuestra singular democracia- sino convencer con las cualidades y bondades que portan tanto una parte, como la otra.

Sabemos que el fin -inexorable- será la votación con su consecuente paradoja democrática- victoria-derrota. Mas si se convence a gran parte con las supuestas o reales virtudes, las discordias pueden decrecer, asimismo las descalificaciones, burlas, broncas y hasta odios que percibimos en ciertos lugares.

¿Cómo convencer? Bueno, cada cual tendrá, a parte de su convicción FUNDAMENTADA, su propio método y fórmula, y todos son dignos.

Dado lo expuesto, bueno es que me presente:

1-Escribo desde Buenos Aires, y los apellidos de mi familia son López, Ortego, Agüero, Rubira, Hevías, Ordoñez, Estevez, etc; podrán apreciar, nada de alemanes!, ni ingleses ni Japoneses; mis raíces están en Burgos y en Galicia, precisamente, y esto viene a cuento dado que los medios españoles y según editoriales de sus mismos directores, están sumamente entusiasmados, y es por ello que sus tiradas vienen con la parte americana incluida, porque la maravillosa era cibernética posibilita que sus medios intervengan, TAMBIEN, en nuestras vidas, y se vendan, escuchen, lean y participen en toda la hispanoamérica parlante. De allí que si alguno grita por allí (varios lo han hecho):

—No eres de aquí! A qué te metes? Deberé recordarles a ellos, no a la inmensa ciudadanía española ni a sus sabios editores y directores, quienes sí lo saben y palpitan, que una madre NUNCA deja de ser madre. Por más que un hijo diga una cosa, y otro, otra. Somos familia, nuestros apellidos

certifican, de igual suerte, nuestros ancestros y raíces. Hemos tratado de hacerla corta; imagináis que hay para libros con sólo ello, además infiero que es infructuoso explayarme en algo tan evidente como cierto.

Siendo que todo tiene que ver con todo y que en el fondo somos una unidad, en la diversidad, por supuesto, en nuestra Redacción de Lima clara Ediciones, sitio más o menos desconocido, parafraseando a nuestro Jorge Luis Escriba Mayor, es una suma de esfuerzos SIN FINES DE LUCRO, que se fundó cuando percibimos que desde EEUU hasta Tierra del Fuego el 50%, de la que sin pudor alguno llamamos preciosa juventud, a los 16 años de edad deambula por calles peligrosas saturadas de drogas, tabaco, alcohol y delincuencias varias; sin contención alguna, fomentando la vagancia y la disipación, siendo expulsados por el SISTEMA DE REPITENCIA; falso paradigma académico, y nefasto pedagógico, uno de los fracasos pedagógicos más estruendosos.

Por ello en nuestra institución trabajan numerosos educadores; no tienen idea de los catedráticos de España que participan generosa y gratuitamente en dicha tarea y en nuestra casa, por ende nosotros somos ejemplo vivo y desde hace años que SOMOS UNO CON ESPAÑA. Ustedes participan con el 25% (participantes y envíos) de todo lo remitido desde Hispanoamérica. Es por ello que hablamos con tanta alegría, propiedad y contundencia sobre familia; tenemos experiencia en ello.

Y un punto al que quiero referirme hoy: Argentina y casi todos los países de por aquí, fueron fundados por españoles, Irlandeses, Ingleses, Escoceses, Alemanes, etc, y ninguno, que yo sepa dejó de sentirse alemán ni español, etc; sentirse español es también un buen sentimiento.

En toda familia, que se precie, cuando alguno de sus integrantes se siente mayor y con fuerzas, quiere abrirse camino por su cuenta y aunque ello trae angustias y dolores del alma a la familia, lo aceptan a sabiendas que es la ley de la vida; y al fin del tiempo dichas tristezas mudan en alegrías pues AYUDAN al familiar amado e iniciado a desempeñarse por su cuenta y NO LE PONEN piedras en el camino; al contrario, colaboran a despejarlo, y no le amenazan que no pertenecerá a tal o cual, ni que será excluido. Por qué no evitar rencores y odios inútiles?

Siendo así, ¿por qué no pueden fundar la República de Catalunya y seguir sintiendo el precioso sentimiento de ser TAMBIEN españoles? Jurisprudencia emotiva hay a raudales; solamente miren hacia el otro lado

del gran océano. Aquí estamos nosotros; y siendo que, y cómo debe ser, ustedes nunca han dejado de enseñarnos desde Cervantes, por qué no retribuirles, también? Tendrán la humildad que siempre nos han exigido?

A pesar de desencuentros, que toda familia tiene, estamos VOLVIENDO a reunirnos, y seguramente para hacernos futuros más dignos y provechosos, sobre todo para nuestras descendencias, a quienes debemos apuntalar.

Y como todo tiene su pro y contra, la separación en dos Repúblicas, auguran las preclaras CALIFICADORAS DE RIESGO, aquellas de los grades fraudes de nuestro tiempo, y las cuales advierten que manipularán el abecedario una vez más y bajarán la nota de la deuda de España, aunque infiero, conjeturo y hasta sospecho que de igual suerte pueden haber mejoras: en la UE tendrían DOS VOTOS EN VEZ DE UNO, asimismo en ONU y en otros sitios.

A George Washington, Jefferson, Madison, Adams, Franklin, y otros, les gritaron y amenazaron:

—Seréis pobres sin nosotros!, tenéis y tendréis déficit, y no acceso al financiamiento externo, y seréis excluidos de aquí y de acullá!

Y por un tiempo fue cierto, pero los visionarios no miran tan sólo el hoy, sino el mañana que dejarán a hijos, nietos y demás.

Cierro con: “Los hermanos sean unidos porque es la ley primera” (por más que luego vivan en casas separadas). Martín Fierro, José Hernández.

Un abrazo cordial.

Desde LIMACLARA, Buenos Aires, Argentina.

Raúl Silverio López Ortego

Editor.

www.limaclara-ediciones.com